

Debajo de la cama

Un domingo, casi a la hora de partir a misa todos juntos, Josemaría no aparecía por ninguna parte. Agitada, llegó la niñera:

—Señora, el niño no está...

Efectivamente, el día anterior doña Dolores había comprado en los almacenes un traje para él y sabía que se lo harían estrenar ese día. Doña Dolores se dirigió resuelta al dormitorio de su hijo; no era la primera vez que se le escondía.

Debajo de la cama, Josemaría contenía inmóvil la respiración... Mamá se acercaba más y más. ¡Toc—toc—toc!, se oyeron unos golpes en el suelo.

¡Lo habían descubierto!

No hubo gritos ni riñas, pero vio aparecer algo mucho peor: uno de los bastones de su padre. Entonces, resolvió salir... por el bastón, no por otra cosa.

Pero hijo, ¿es que quieres que te compremos trajes viejos? le preguntaba comprensiva doña Dolores. Josemaría se resistía a vestir el traje nuevo; no quería que por la calle le dijeran "qué lindo va el niño" o "qué monada".

Finalmente, vestido ya y mientras lo peinaban, doña Dolores le enseñó algo que nunca olvidaría:

—Josemaría, la vergüenza sólo para pecar



Del libro "Vida y venturas de un boricón de noria"
© Paulina Mönckeberg, 2004
© Ediciones Palabra, S.A., 2004